

La política y los *mass media* en la globalización: intereses minoritarios versus intereses mayoritarios.

Policy and the media in globalization age: minority interests versus majority interests

Edwin Alberto Arreola Rueda
 Universidad Simón Bolívar, México
 Universidad Nacional Autónoma de México
 prodigio170469@hotmail.com

Recibido: 14 de junio de 2012
 Aceptado: 11 de noviembre de 2012
 (pp. 51-60)

Resumen

En los Estados-nación democráticos, se tiene presente que los poderes tradicionales –legislativo, ejecutivo y judicial- pueden equivocarse y cometer arbitrariedades contra los ciudadanos. Los medios de comunicación y los periodistas en ese contexto, siempre han considerado la libertad de expresión y asociación, así como el derecho a la información, como un recurso de los ciudadanos frente a los abusos de poder. Con el auge de la globalización, los grupos mediáticos se han concentrado en grandes consorcios mundiales. En la actualidad, los medios de comunicación ya no se plantean como objetivo cívico prioritario comportarse como un contrapoder que vela por los intereses de la mayoría; por el contrario, la mayoría de éstos se suman a los poderes establecidos, como el político y el económico para subyugar a los ciudadanos. ¿Cómo oponerse a los abusos del poder político y económico? Radica en la libre iniciativa del ciudadano ilustrado adoptar una postura ética, reflexiva, crítica y propositiva que le permita no sólo expresarse sino también organizarse y crear espacios de participación alternos a los oficiales. La prensa independiente e Internet, representan una opción al respecto.

Palabras clave: Régimen democrático, abusos de poder, mass media, globalización

Abstract

In democratic nation-states, we consider that the traditional powers-legislative, executive and judicial arbitrariness can make mistakes and commit against citizens. The media and journalists in that context have always considered freedom of expression and association and the right to information as a resource for citizens from abuses of power. With the rise of globalization, media groups have focused on large global consortia. Today, the media no longer conducted civic priority objective, behave like a counter-power that looks after the interests of the majority, by contrast, most of these are in addition to the established powers, such as political and economic subjugation of the citizens. How to oppose the abuses of political and economic power? Lies in the free initiative of enlightened citizen, to adopt an ethical stance, reflective, critical and proactive that allows not only expressed but also organize and create alternative opportunities for participation of the officers. The independent press and the Internet, represent a choice in the matter.

Key Words: Regime democratic, abuses of power, mass media, globalization

Introducción

En el presente artículo se plantea que en los Estados-nación democráticos, como lo son Estados Unidos de Norteamérica, Francia y México, por citar sólo algunos, los poderes tradicionales –legislativo, ejecutivo y judicial– pueden equivocarse y cometer abusos que perjudican a ciudadanos inocentes.

En los países democráticos, uno de los modelos de la libertad de prensa ha sido la independencia del poder político, aspecto que puede apreciarse sobre todo en la prensa estadounidense y francesa. Sin embargo, los medios en esas regiones han sido mucho menos independientes de lo que quieren hacernos creer. Particularmente durante guerras, atentados terroristas o en conflictos sociales internos, la prensa ha sido un aliado abierto de sus gobiernos y esto sucede tanto con la prensa estadounidense como europea.

En el caso de México, como se pudo apreciar en el desarrollo de la presente disertación, también han tenido lugar abusos por parte del poder político y en algunos casos con la complicidad de televisoras y medios electrónicos como Televisa.

Los abusos de poder que cometen los políticos, en ocasiones respaldados por los *mass media*, afectan los procesos democráticos de las sociedades, es decir, a los medios se les despoja de una de sus principales características: representar una opción para el debate público sobre el tipo de sociedad y país que anhelamos.

Debido a que existen abusos, periodistas como Jenaro Villamil, directores de cine como Errol Morris y ciberactivistas como Julian Paul Assange, entre muchos otros, apuestan por la libertad de expresión, la responsabilidad social, así como el derecho a la información y el bienestar de los ciudadanos.

En el presente artículo se plantea, para el caso de México, que si bien es cierto que el poder político y mediático –Televisa y TV Azteca– se unen para avasallar a la población, a partir del 2006 el poder de las televisoras se ha fortalecido hasta el punto en el que enfrentan, condicionan y en ocasiones someten al poder político.

¿Qué se puede hacer ante un panorama opresivo? La investigación enfatiza la conveniencia de que los ciudadanos se eduquen para que aprendan a

seleccionar, cotejar y evaluar la importancia, seriedad, prestigio y confiabilidad de las fuentes de información que consulta. Aunado a lo anterior, existen medios de comunicación y participación alternos a los emporios globales de la comunicación, sobre todo por Internet, tal es el caso de los *blogs*, WikiLeaks y Wikipedia, entre otros.

Desarrollo

En los Estados-nación democráticos, cuando se equivocan los poderes tradicionales –legislativo, ejecutivo y judicial–, en el supuesto de que no lo hagan con alevosía y ventaja, cometen abusos contra los ciudadanos inocentes, como sucedió con Alfredo Dreyfus (1859-1935), oficial francés acusado y condenado injustamente por espionaje. Este fue uno de los primeros casos que se dio a conocer sobre los abusos del poder político y que tuvo resonancia a nivel internacional. Marcó la pauta a seguir para manifestarse en contra de los atropellos del poder político.

En el caso de México, una muestra sobre el abuso del poder político que después de varios años por fin se corrigió, sucedió en agosto del 2009 con la liberación de veinte indígenas chiapanecos tras 12 años de prisión; periodo después del cual la Suprema Corte de Justicia de la Nación decidió anular el proceso judicial por diversas irregularidades. Cabe acotar que este caso se dio a conocer a la opinión pública, entre otras cosas, porque los abogados que asumieron la defensa de los indígenas son egresados del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), institución educativa de reconocido prestigio.

Otro caso de abuso de poder en nuestro país lo muestra el documental *Presunto culpable* (2008), en éste se exhibe parte del proceso judicial en contra de Antonio Zúñiga, acusado injustamente de homicidio. El documental muestra cómo se llevan a cabo los juicios en el sistema judicial, un sistema que se caracteriza por obsoleto, corrupto y discrecional. De acuerdo con el testimonio de uno de los elementos de la corporación policiaca local:

Hay ocasiones en que el delincuente, por razones de seguridad, por razones de prevención, al delincuente le tenemos que inventar alguna cosa, aparte del delito que ya cometió. ¿Por qué? Porque así a ese delincuente lo vamos a tener un

poco más en la cárcel, porque al rato, los abogados que defienden a ese tipo de sujetos, lo sacan, y ese delincuente ya se hizo un peligro más para nosotros y para la ciudadanía, por eso el motivo. En algunas ocasiones exageramos nuestra declaración para tener asegurados a esos delincuentes y mantenerlos en la cárcel (Castellanos, 2011).

Para profundizar sobre el documental y para los interesados en la censura del cine en México, véase a Castellanos (2011, p.p. 48-49).

En términos generales, los medios de comunicación y los periodistas, en esos contextos, siempre han considerado como un deber denunciar esos abusos. Por eso, durante algún tiempo se consideraba que la prensa y los periodistas, en tanto que “cuarto poder”, constituían en realidad un “contra poder”. Un poder del que disponen los ciudadanos para criticar, rebatir y oponerse a decisiones legales que pueden ser injustas e incluso hasta criminales (Michnik, 1999).

No obstante, cuando favorece a sus intereses, la prensa adopta una postura sensacionalista y cruel con tal de vender los primeros tirajes masivos. Tal fue el caso, a finales del siglo XIX, de una campaña organizada por los periódicos de William Randolph Hearst, encabezados por el *New York Journal*, que terminó en la invasión militar de Cuba en 1898 (Albarrán, 2003).

Hearst había enviado a La Habana a un reportero y a Frederic Remington, un dibujante, para informar sobre la posible guerra. Remington telegrafió a Hearst para pedirle autorización de regresar, pues no había nada que informar. “Todo en calma. No habrá guerra”, le explicó a su jefe. La respuesta del empresario periodístico al dibujante fue cínica y cruel al decirle: “Ruégole se quede. Proporcione ilustraciones, yo proporcionaré la guerra”. Cabe acotar que el director del periódico *Evening Post* manifestó su desacuerdo con la postura de Hearst:

Nada tan desgraciado como el comportamiento de estos periódicos se ha conocido en la historia del periodismo norteamericano. Representación indebida de los hechos, invención deliberada de cuentos calculados para excitar al público y temeridad desenfrenada en la composición de titulares... Es una vergüenza pública que los hombres puedan hacer tanto daño con el objeto de vender más periódicos (Bermeosolo, 1962).

La prensa de este tipo propició el abuso de derechos de terceros que hoy consideramos fundamentales, tal y como lo establece el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, que apuesta por las libertades de información y expresión de los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Cabe acotar que el ámbito mundial, la libertad de expresión ha estado sujeta al consentimiento de los gobernantes a pesar de que se encontraba tipificada en diversos textos constitucionales como el estadounidense, el francés y el mexicano, entre otros (Villanueva, 1995).

A comienzos de los años ochenta, con la excepción importante de los Estados Unidos, la mayoría de las televisiones del mundo estaban controladas por el gobierno, lo mismo sucedía con las radios y los periódicos, incluso en los países democráticos. México no era la excepción, a pesar de sus Artículos 6° y 7° constitucionales que garantizan, el primero, el derecho a la información, además garantizado por el Estado; y el segundo, la libertad de expresión.

A mediados de la década de los noventa la televisión y la radio se privatizaron a gran escala y las cadenas gubernamentales que permanecieron, no resultaban fácilmente distinguibles de entre aquellas propias de la televisión privada, ya que se sometieron a las pautas de los índices de audiencia y a los ingresos de la publicidad (Castells, 2001, p. 285). Los periódicos se concentraron en grandes consorcios, a menudo con el respaldo de grupos financieros. Y lo que es más importante, los negocios de los medios de comunicación se hicieron globales con el capital, el talento, la tecnología y la propiedad de las empresas estableciéndose por todo el mundo, fuera del alcance de los gobiernos locales, como sucede con el canal de noticias norteamericano CNN, que tiene presencia más allá de los Estados Unidos:

Hasta ahora podríamos pensar que el mecanismo económico de la información consiste en vender información a los ciudadanos. Pero, cada vez más -como la decisión que acaba de tomar el *New York Times* (NYT)-, **el negocio consiste en vender ciudadanos a los anunciantes**. Nosotros somos vendidos. Lo que quiere el NYT, los periódicos gratuitos y la televisión es que seamos numerosos. Cuanto más seamos, más caros van a vender los segundos la publicidad y la información es gratuita (Ramonet, 2007).

En la actualidad, los medios de comunicación (emisoras de radio, prensa escrita, canales de televisión, Internet) pertenecen, cada vez más, a grandes grupos mediáticos que tienen también una vocación global, como AOL-Time-Warner, Microsoft o el grupo News Corporation Viacom de Rupert Murdoch. Grupos que tienen nuevas posibilidades de expansión, gracias a la transformación de la técnica, en la medida en que la "revolución digital" rompió las fronteras que antes separaban la escritura, el sonido, el movimiento y la imagen.

Esta revolución ha permitido el surgimiento de Internet, que aparece como un cuarto medio, una cuarta manera de expresarse. Estas mega-empresas poseen todos los sectores mediáticos en muchos países, en casi todos los continentes y, por consiguiente, los consorcios mediáticos mundiales son ahora actores centrales de la globalización económica. Además, su capacidad de adquirir aún más poder mediante una mayor concentración sigue aumentando, como lo muestra la decisión adoptada el 4 de junio de 2005 por la Federal Communications Commission (FCC) y que permite a los gigantes de los medios en Estados Unidos aumentar aún más su tamaño: En 1988 *Time* era una editorial de 4.2 mil millones y Warner Communications un conglomerado de 3.4 mil millones; en 1998 *Time-Warner* generó ingresos por 28 mil millones de dólares (Ramonet, 2006).

Lo que se observa al analizar la globalización, es decir, la intensificación de las relaciones económicas, políticas, tecnológicas y culturales a través de las fronteras estatales (Holm y Sorensen, 1995, p. 1), es que el poder de los *mass media* ha estado perdiendo su función de contra-poder, si dar a conocer la verdad afecta sus intereses, prefieren autocensurarse, en palabras del célebre periodista polaco, Ryszard Kapuscinsky:

Mientras más grande sean el periódico, el canal de televisión y la estación de radio, mayor será la censura. En esos terrenos siempre juegan intereses antes que la verdad. Y en ese juego no hay una respuesta buena. Hay que luchar y negociar, porque no hay otra solución que hacer los mejores compromisos que podamos para nuestra misión profesional (Kapuscinsky, 2002).

En el marco de la globalización económica, las empresas globales tienen ahora un papel a veces más importante que el de muchos Estados. Esas empresas y los empresarios que las dirigen son los que cada año se citan en Davós, Suiza, en el marco del Foro

Económico Mundial (FEM), donde se reúnen los *nuevos dueños del mundo*.

Cabe advertir que de manera paralela al FEM, se lleva a cabo el Foro Social Mundial (FSM), un espacio de discusión democrático internacional que ha tenido como sedes Porto Alegre, Río Grande del Sur –Brasil- y México, Distrito Federal; foro que analiza el proceso de globalización y las consecuencias negativas del mismo, además de proponer opciones en los diferentes ámbitos en que se manifiesta dicho proceso, es decir, además del económico, el político, tecnológico, cultural, en los medios de comunicación, etcétera. En caso de resultar de interés, y para profundizar sobre las consecuencias tanto benéficas como adversas de la globalización, recomendamos consultar el libro de Anthony Giddens (1999) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización*.

Si bien el poder de algunas empresas como el conglomerado AOL-Time-Warner tiene alcance global, no se deduce de ello que los Estados-nación no tengan una influencia en los medios de comunicación, incluso más allá de la frontera estatal. Los gobiernos siguen controlando medios importantes, poseen acciones y tienen mecanismos de influencia en una amplia gama de los medios de comunicación del mundo. El Estado-nación tal y como se creó en la modernidad está perdiendo su poder, aunque (y esto es importante), no su influencia. El territorio del Estado-nación sigue siendo el marco histórico y funcional del ejercicio democrático, el lugar a partir del cual se define el contrato social. Respecto a la obsolescencia del Estado-nación, Mattelart subraya: *Está muy lejos... de haber alcanzado el grado de obsolescencia que le atribuyen los cruzados de la desterritorialización mediante redes interpuestas* (Mattelart, 2002, p. 158).

En países democráticos como los Estados Unidos y Francia, se puede apreciar la libertad de prensa, no obstante, los medios en esas regiones no son tan independientes como quisieran. Cuando hay guerras, atentados terroristas o graves conflictos sociales internos, la prensa se alía a sus respectivos gobiernos (Mattelart, 1996). Lo anterior se puede ilustrar con los ataques terroristas del 9 de septiembre de 2001 a los Estados Unidos, la prensa estadounidense hizo a un lado su actitud crítica y se doblegó al difundir la versión oficial de la administración del presidente George W. Bush sobre lo acontecido, no importándole que existieran otras versiones. Además, el gobierno de G. W. Bush responsabilizó del atentado

a Osama Bin Laden y hasta su aniquilamiento la versión que reinó fue la gubernamental.

Estos acontecimientos tienen consecuencias más allá de los Estados Unidos, pues afectan los procesos democráticos de muchos países, en otras palabras, a los medios se les priva de uno de sus principales rasgos: representar una alternativa para la discusión y el debate público. Incluso algunos medios dejan de lado el interés público, la responsabilidad social y el derecho a la información de los ciudadanos (Arreola, 2010, p.p. 91-100). Situaciones como esta preocupan a politólogos, internacionalistas, comunicólogos, sociólogos, entre otros, pues pone en manos de unos cuantos poderosos el control de la información global que se traduce ya en un discurso homogéneo a favor de sus intereses políticos.

Ejemplo de ello se representa con la guerra que iniciaron los estadounidenses –que en realidad se trató de una invasión- contra Irak (marzo-abril de 2003), bajo el concepto de “guerra preventiva”, pues aseguraban que el presidente de esa nación, Sadam Hussein, poseía “armas de destrucción masiva”, lo cual, además de que no se comprobó, culminó un año después, cuando la administración de G. W. Bush reconoció que no había hallado dichas armas. ¿Qué es lo que ha estado sucediendo en Irak después de la ocupación de los Estados Unidos? Parte de la respuesta la encontramos en el documental de Errol Morris subtulado al español *Procedimiento Estándar* (2008), en éste se muestra a militares estadounidenses humillando y torturando en la cárcel de Abu Ghraib, en Irak, a civiles inocentes que apresaron para que delataran en dónde habían terroristas, violando así sus derechos humanos.

Dos años después, el diario español *El País* en su versión electrónica, publicaba el 22 de octubre de 2010 que el portal WikiLeaks había dado a conocer que los Estados Unidos permitieron torturas en Irak. Por primera vez, las filtraciones descubrían una cifra oficial de víctimas: 109.000 muertos, unos 63% de ellos civiles.

Resulta pertinente hacer una breve acotación en torno a WikiLeaks, debido a la publicación gradual a partir del 28 de noviembre de 2010 de 251 mil 287 cables (15 mil 652 secretos, 101 mil 748 confidenciales y 133 mil 887 no clasificados), fechados entre el 28 de diciembre de 1966 y el 28 de febrero de 2010, que documentan comunicados de 274 embajadas, consulados y misiones diplomáticas, además de

los documentos del Departamento de Estado Norteamericano. La nota se debió a que *se trata de la filtración de documentos oficiales más grande de la historia* (Yehya, 2011, p. 8).

Parte importante de esa información se centra en lo que los estadounidenses –y sus aliados, Inglaterra y España, entre otros-, están haciendo en Afganistán e Irak. Su difusión ha sido posible gracias a lo que Julian Paul Assange, fundador de WikiLeaks, publicó en su portal, al que califica como: *Un servicio público multi-jurisdiccional diseñado para proteger al que revela y entrega información a periodistas y activistas que tienen materiales delicados y necesarios de comunicar al público.*

Assange menciona que las sociedades democráticas necesitan medios fuertes y WikiLeaks es parte de esos medios. Enfatiza: *Los medios ayudan a que los gobiernos se mantengan honestos.* Cabe puntualizar que lo dicho por Assange se puede aplicar siempre y cuando los medios no se encuentren supeditados al poder político o económico-corporativo.

Antes de hacer públicos los documentos del Departamento de Estado, Assange buscó a los editores de cinco medios de información internacionales, los diarios y la revista elegidos fueron *The Observer*, *Le monde*, *The New York Times*, *El País* y *Der Spiegel*, medios de sólida reputación profesional e independientes, hasta cierto punto, de sus respectivos gobiernos; éstos se dieron a la tarea de examinar, clasificar, interpretar y publicar la enorme cantidad de cables diplomáticos que les proporcionó WikiLeaks. Al haber elegido a esos cinco medios Assange dio muestras de lucidez, es decir:

En el momento en que Assange hizo llegar los documentos a cada uno de esos medios, los puso a salvo de presiones políticas, judiciales y amenazas técnicas que podían haber afectado a WikiLeaks, o a uno solo de esos diarios, pero que será más difícil que los amedrenten a todos ellos (Trejo, 2011, p. 16).

La dirección electrónica de WikiLeaks es <http://wikileaks.org>. Se trata de un sitio web creado en 2006 por Assange, periodista de origen australiano, informático y activista de Internet que apuesta por la honradez y la transparencia en el ejercicio del poder político o de lo contrario por develar los abusos del *establishment*, por ejemplo, las arbitrariedades que los Estados Unidos y sus aliados

internacionales han cometido en contra de Irak, tal y como se muestra en su portal en un video filmado en 2007, en el que se ve a soldados estadounidenses matando desde un helicóptero a civiles iraquíes y a reporteros de la agencia *Reuters*, crímenes que no pasan desapercibidos para Assange: *Mientras más secreta o injusta es una organización, las filtraciones provocan más miedo y paranoia en su liderazgo y en los planes de esa camarilla. Esto debe minimizar la eficiencia de sus mecanismos de comunicaciones internas... resultando en una disminución en la habilidad para mantener el poder.*

¿Cuáles han sido algunas de las consecuencias por filtrar información clasificada? Que lo catalogaran en los Estados Unidos como el *enemigo público número uno*, que los medios estadounidenses lo llamen "traficante internacional de información", que la empresa encargada de la gestión de sus dominios, EveryDNS.net lo expulsara, que Pay Pal, dedicada a la transferencia de dinero por Internet, le suspendiera sus servicios, que VISA, Moneybooker, PostFinance y Master Card cerraran las cuentas que utilizaba WikiLeaks para recibir donaciones y que Twitter no incluya su página en sus listas. En palabras del propio Assange:

Se me ha acusado de traición, aunque soy ciudadano de Australia, no de Estados Unidos. En Estados Unidos se han hecho docenas de llamados en serio para que las fuerzas especiales me 'liquiden'. Sarah Palin dice que debo ser 'cazado como Osama Bin Laden;' en el Senado hay una iniciativa republicana con el fin de que se me declare 'amenaza internacional' y se disponga de mí en consecuencia. Un asesor de la oficina del primer ministro canadiense ha convocado por televisión nacional a que me asesinen. Un bloguero estadounidense ha pedido que secuestren y lastimen a mi hijo de 20 años, aquí en Australia, por ninguna otra razón que para hacerme daño (García, 2011, p.32).

El acoso a WikiLeaks y Assange originó lo que en Europa se considera la "primera ciber guerra", es decir, los *mass media* europeos hablan de que existe un "ejército" de más de nueve mil "ciberactivistas", algunos de ellos autodenominados *Anonymous* y que mantienen una "batalla" en la web en pos de la libertad de expresión contra los gobiernos y las empresas que tratan de perjudicar o destruir a WikiLeaks:

La primera gran acción fue la "Operación payback" y el objetivo las webs de VISA, PayPal y MasterCard. El sitio de la fiscalía sueca también fue inutilizado sin mayores dificultades. Son ataques dirigidos y coordinados, lo que nunca antes había sucedido en la red. A los gobiernos y las empresas les es muy difícil contrarrestarlos porque desconocen quiénes son los enemigos y cuándo actuarán (Ferruzca, 2011, p. 12).

Independientemente de lo que suceda con Assange y WikiLeaks, siempre habrá algún adalid –no importa el género–, que resguarde el resplandor áureo de la libertad de expresión. En el contexto de la invasión a Irak, WikiLeaks no deja de ser una fuente de información alterna a los noticieros estadounidenses como CBS, ABC, NBC, etcétera, que han difundido de manera irresponsable e intencionada –unos más que otros–, la discriminación y el racismo contra personas de origen o apariencia árabe sin corroborar si se trata de malhechores o no. Los noticieros estadounidenses saben desde hace tiempo que el poder radica en el control de la información, más aún, en el control de la circulación de la información.

En este contexto surge una pregunta pertinente, ¿cuál fue una de las razones principales de Estados Unidos para decidirse a invadir Irak? Fue para tener el control de la producción petrolífera de ese país, el propio Subsecretario de Defensa estadounidense Paul Wolfowitz declaró a los diarios alemanes *Der Tagesspiegel* y *Die Welt*: *Pongámoslo de manera muy simple: la diferencia principal entre Corea del Norte e Irak es que, económicamente, en Irak la decisión era muy sencilla. Ese país nada en un mar de petróleo* (Yehya, 2003, p. 190).

No sólo Wolfowitz sabía cuál era la principal razón para invadir Irak, también el *actual William Randolph Hearst*, -pero ahora a escala mundial-, el magnate australiano Rupert Murdoch, accionista de News Corporation Viacom (grupo internacional de la información) se adhirió a los planes de invasión de George W. Bush al expresar con cinismo: *Lo mejor que puede salir de esto (la invasión a Irak) es que el barril de petróleo cueste veinte dólares. Eso es más grande que cualquier descuento de impuestos en cualquier país* (Kirkpatrick, 2003).

De ahí que sea necesario oponer medios de comunicación alternativos que no se subordinen al poder político, que reviertan la inmensa asimetría entre los receptores, los ciudadanos y la información oficial.

No hay que olvidar que la libertad del ciudadano se construye a través de contra-poderes (Mattelart, 2004). No obstante, el poder mediático no admite contra-poder, porque cualquier crítica con respecto a su funcionamiento, de inmediato es acusada de atentado contra la libertad de expresión, es así como denigra cualquier reflexión crítica respecto a cómo funciona

En el caso de México, la filtración de WikiLeaks de varios documentos del Departamento de Estado, entre otras cosas, dio a conocer que el titular de la Secretaría de la Defensa Nacional, Guillermo Galván, le planteó a Dennis Blair -responsable del espionaje estadounidense- la posibilidad de establecer el estado de excepción en México, debido a la guerra contra el narcotráfico, apoyándose en lo que plantea el Artículo 29 constitucional –dicho artículo menciona, en síntesis que en *caso de perturbación grave de la paz pública o de cualquier otro que ponga a la sociedad en grave peligro o conflicto, se podrá suspender en todo el país o en lugar determinado las garantías que fuesen obstáculo para hacer frente, rápida y fácilmente a la situación-*, de lo cual se deduce que estaríamos en la antesala, de una intervención militar estadounidense en nuestro país (Villamil, 2011, p. 23).

¿Cuál ha sido la situación de nuestro país respecto de sus medios de comunicación? *Grosso modo*, el México posrevolucionario vivió décadas de control gubernamental bajo el Partido Revolucionario Institucional (PRI), 70 años de gobierno diseñaron un modelo de gratificaciones, cooptación, acoso y desaparición de la disidencia política que degeneró en el chantaje, la coacción, la autocensura, la corrupción y la deshonra de la prensa (Rodríguez, 1993).

A partir de la represión de los movimientos estudiantiles del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971, el cuestionamiento social a la prensa afectó a muchos periodistas, razón por la cual algunos de ellos como Julio Scherer García y Rafael Rodríguez Castañeda, principalmente, fundaron la revista *Proceso* en noviembre de 1976. Según José Carreño Carlón, *Proceso* decidió prescindir de la publicidad oficial para sus cálculos de funcionamiento y sobrevivencia y apeló a los lectores con un alza al precio de venta del ejemplar, de esta forma, logró salir adelante relegando la publicidad oficial, otra de las piezas maestras del modelo de control gubernamental (Carreño, 2000, p. 62); por su parte, Gerardo Albarrán de Alba, Carlos Payán

Velver, Miguel Ángel Granados Chapa y Humberto Musacchio, por mencionar sólo algunos, hicieron lo propio con el periódico *La Jornada* en septiembre de 1984; posteriormente, Miguel Ángel Sánchez de Armas y Omar Raúl Martínez, entre otros, crearon la *Revista Mexicana de Comunicación* en septiembre de 1988, todas ellas publicaciones dirigidas más a la sociedad que al poder.

La radio y la televisión tardaron más tiempo en abrirse, aunque la transición a la democracia en ambos medios todavía es una tarea pendiente (Villanueva, 2000, p. 10). Y qué decir en el caso de la telefonía, donde el monopolio de Telmex no es desconocido para nadie.

El proceso electoral del 2000 que culminó con la pérdida de la Presidencia de la República para el PRI, terminó con muchas de las componendas e inercias serviles de los medios de comunicación hacia el poder, sin embargo, los intereses políticos, económicos y las costumbres serviciales aún persisten (Carreño y Martínez, 2000, p.p. 33-44).

Es innegable el monopolio que durante décadas ostentó Televisa, mismo que en la actualidad, a manera de oligopolio, comparte con TV Azteca, cuyos abusos de poder se han puesto de manifiesto sobre todo en las campañas político-electorales al censurar, descalificar y calumniar a los políticos que atentan contra sus intereses económicos como sucedió con la denominada “Ley Televisa” (Esteinou y Alva, 2009); la cual políticos como Manuel Bartlett Díaz y Dulce María Sauri del PRI, Javier Corral Jurado del PAN y Raymundo Cárdenas del PRD, entre otros, impugnaron ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para que posteriormente fuera declarada inconstitucional por la Corte el 7 de junio de 2007. El poder de ambas televisoras es tal, que ni los expresidentes de México, Vicente Fox Quezada ni Felipe Calderón Hinojosa, se atrevieron a tocarlas *ni con el “pétalo” de una reforma a la ley de radio, televisión y telecomunicaciones* (Trejo, 2006, p.p. 6-9).

Los medios de comunicación electrónicos en sus inicios, en la década de los 50, estuvieron supeditados al poder político que les concesionó el uso de las frecuencias –siendo éstas patrimonio de la nación, los particulares las sometieron al *rating* y a sus intereses mercantiles-; a principios del siglo XXI, el poder económico de los medios electrónicos ha subordinado al poder político. Parafraseando a Raúl Cremoux, los abusos al reglamento de la Ley

Federal de Radio y Televisión no se sancionan porque el poder económico de los consorcios televisivos es considerable: *No te sanciono porque rivalizas conmigo y en ocasiones llegas a ser más fuerte que yo* (Amador, 2004, p.p. 71-73).

A partir del 2006, el recuento de las victorias en la pugna entre ambos poderes favorece hasta el momento a los medios electrónicos, en otras palabras, a Televisa y TV Azteca. En opinión de Jenaro Villamil, los partidos y sus candidatos han sido "secuestrados" por el rating y la mercadotecnia de Televisa: *Enrique Peña Nieto no sólo pretende ser el candidato del PRI a la presidencia, sino que apuesta a lo que él considera la fórmula perfecta para llegar a Los Pinos: conjugar el padrinazgo político con la publicidad televisiva* (Villamil, 2006, p.p. 10-13; Villamil, 2009, p.p. 6-10).

El Artículo 28 de la Constitución mexicana prohíbe los monopolios, de ahí que el Estado no debe renunciar a su responsabilidad de combatirlos, sin embargo:

Felipe Calderón se va a Harvard dejando los poderes fácticos en la televisión peor de lo que los encontró. Su gobierno permitió que los dos únicos competidores se aliaran y fortalecieran sus intereses corporativos. (...) Enrique Peña Nieto no podrá tener un gobierno eficaz si evita controlar a los superpoderes que intentarán controlarlo a él. Si en lugar de regular a Televisa y a Televisión Azteca ofrece un gobierno a la medida de sus intereses. Si en vez de gobernar el país, gobierna para los dueños de la pantalla (Dresser, 2012, p. 59).

Si bien cierto que la televisión y el poder político se han enfrentado, también se han aliado para sacar ventajas, como sucede desde hace algunos años con la unión entre Genaro García Luna, exsecretario de Seguridad Pública Federal y Televisa -con el propósito de elevar su *rating*, avalados por los dos presidentes de la República de origen panista: el caso de la francesa Florence Cassez es una muestra de cómo se montan detenciones espectaculares y se manipulan escenarios para obtener beneficios político-económicos, aunque ello implique agraviar los derechos de los presuntos delincuentes (Villamil, 2012, p.p. 11, 13-15).

Los ciudadanos tienen que prepararse, educarse, para aprender a discernir la relevancia, la calidad y fiabilidad de las fuentes de información que revisa.

Cabe puntualizar que no toda la responsabilidad recae en los ciudadanos. Los medios de comunicación pueden elegir entre dos opciones: ser impulsores del desarrollo democrático, o agentes del control social global encargados de reproducir la enajenación de las masas (Albarrán, 2003).

Si los medios se deciden por la segunda opción, resulta pertinente y oportuna la propuesta que hizo Ignacio Ramonet -investigador en geopolítica y estrategia internacional-, en el Foro Social Mundial de 2003, para crear el Observatorio Internacional de los Medios (Media Watch Global), para disponer de un arma cívica, pacífica, que puedan utilizar además de los investigadores y periodistas, los ciudadanos en general, para oponerse al nuevo megapoder de los medios masivos de comunicación.

El periodismo se ha convertido en un negocio y la información en mercancía. Tal hecho es acorde con la postura adoptada por muchos medios de comunicación que consideran que su función tiene más que ver con el interés privado que con el social, como lo evidencia la expresión de William P. Hamilton, dueño del diario *The Wall Street Journal: Un periódico es una empresa privada que no le debe nada al público, el cual no le ha concedido ninguna franquicia. Por lo tanto, el interés público no tiene influencia. Enfáticamente, es propiedad de su dueño, quien vende un producto manufacturado bajo su propio riesgo.*

La información circula como una mercancía, no según las leyes de la información, sino acorde con las leyes de la oferta y la demanda (Ramonet, 2007). Se adapta a la lógica dominante de la cultura de masas, en breve, a los efectos de emisión, simplicidad, espectacularidad, maniqueísmo, velocidad, urgencia e instantaneidad según el sociólogo y semiólogo Héctor Shmucler.

Por otra parte, la aplicación en los hechos de la teoría de la responsabilidad social de la prensa (surgida de los embates de la Commission on Freedom of the Press -organismo creado después de la II Guerra Mundial-), sigue siendo una excepción a la regla, más que una práctica cotidiana. Algunos autores sostienen que la teoría de la responsabilidad social de la prensa no es sólo una abstracción académica, sino que la pauta de su esencia fue expresada mucho antes por algunos editores y dueños de medios particularmente responsables (Siebert, 1956).

Asistimos a un escenario sombrío. La globalización informativa no considera al individuo como un ciudadano con deberes y derechos, sino como un simple consumidor enajenado. Esto, junto con otros procesos culturales como la sociedad posmoderna o para algunos del espectáculo, promueven el hedonismo, el narcisismo y por ende, el aislamiento individualista de nuestras sociedades. El aislamiento y la soledad también se encuentran presentes en Internet:

(...) el usuario, entusiasmado porque la web le permite sentirse ciudadano del mundo y convertirse en una especie de dialogante universal, experimenta a la vez pulsiones de un enorme ensimismamiento, lindantes con el autismo. Embebido, como está, en un mundo virtual e imaginario, se aparta de las relaciones con los más próximos: su familia, sus vecinos, sus amigos (Lipovetsky, 1987; Cebrián, 1998, p.p. 191-192).

En otras palabras, el desenvolvimiento de la vida social pasa del ser al tener para encumbrarse el *parecer*. De esta forma, la identificación pasiva de los individuos con el espectáculo, suplanta la actividad genuina de quienes quisieran manifestarse en contra de la pseudocultura o valga la expresión, de la *cultura basura* (Debord, 2003). Para Guy Debord: *Todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en una mera representación* y para Mario Vargas Llosa: *Un hecho singular de la civilización del espectáculo es el eclipse de un personaje importante en la vida de las naciones: el intelectual* (Vargas, 2009, p.p. 14-22).

En la actualidad predomina el entretenimiento versus el debate público, la diversión se alimenta de la apatía y la complacencia cívica. Pero no todo está perdido, existen medios de comunicación y participación alternos a los emporios globales de la comunicación, tal es el caso de los *blogs* por Internet, a partir de los atentados terroristas del 09 de septiembre de 2001 a los Estados Unidos. Los *blogs* pasaron a primer plano, ya que éstos, además de su rasgo periodístico, se relacionaron con el movimiento de programación colectiva (código abierto/software libre) y el nuevo modelo para la producción, publicación y acceso a la ciencia.

Junto con los *blogs* también se encuentran WikiLeaks y Wikipedia, teniendo presente tanto la autoridad profesional de los que escriben en ella (si los autores son académicos), como la representatividad institucional (si forman parte del claustro académico de alguna universidad reconocida); además de las

revistas mexicanas en su versión electrónica e impresa abocadas a los medios de comunicación como: *Revista Mexicana de Comunicación, Razón y Palabra, Sala de Prensa, Zócalo, Investigación Universitaria Multidisciplinaria y Etcétera*, entre otras.

Conclusión

En el contexto de la globalización, el poder político y los *mass media* se confabulan para defender sus intereses políticos y económicos con el propósito de oprimir, humillar y denigrar a los ciudadanos, trátase de atentados terroristas como el 09 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos que motivaron la declaración de guerra contra Afganistán, haciendo caso omiso de otras versiones que circularon sobre los responsables de los hechos; invasiones como la que tuvo lugar en Irak en marzo-abril de 2003 por parte de los estadounidenses, además de los abusos de poder en que han incurrido sus militares perjudicando a la población civil iraquí con el pretexto de que se tratan de terroristas o encubridores de tales y que Errol Morris y Julian Paul Assange -en su portal WikiLeaks-, han denunciado cada uno a su manera.

Las arbitrariedades en el ejercicio del poder también han tenido lugar en México, como se evidencia en el montaje preparado por el exsecretario García Luna, en complicidad con Televisa para la detención y el subsecuente encarcelamiento de la francesa Florence Cassez en 2005; otro caso lo muestra el documental *Presunto culpable*, (2008); uno más el de la liberación de veinte indígenas chiapanecos en el 2009 tras 12 años injustos de prisión.

Lo anterior atenta contra los procesos democráticos de Estados Unidos y México. Es por ello que resulta imprescindible, por una parte, que los ciudadanos se eduquen para adoptar una postura reservada, crítica y de protesta ante la información global, vertical, unilateral y por otra parte, que los periodistas independientes y los medios de comunicación alternos a los oficiales, sobre todo en Internet, a través del flujo horizontal de la información, defiendan el derecho a la misma, la libertad de expresión y asociación, sólo de esta forma, como ciudadanos, cumpliremos con nuestras obligaciones a la vez que exigiremos nuestros derechos, y si es el caso, nos manifestaremos en contra de la mentira, la manipulación informativa, los abusos de poder y a favor del bienestar social de la mayoría. 

Referencias

- Albarrán de A, G. (2003). "Contexto jurídico, político y social del defensor del lector". En *Sala de Prensa*, No. 53. Recuperado en marzo de 2008 en <http://www.saladeprensa.org>.
- Amador, T. J. (2004). "La TV es ya el tercer poder: Cremoux". En *Proceso*. 1469.
- Arreola, E. A. (2011). "En los regímenes democráticos, carente de ética la cobertura de los mass media respecto a la <<guerra contra el terrorismo>>". En *Revista Investigación Universitaria Multidisciplinaria*. 9.
- Bermeosolo, F. (1962). *El origen del periodismo amarillo*. España: Rialp.
- Carreño, C. J. (2000). "Ética, prensa y poder en México". En Aznar, H. y Villanueva, E. (2000). *Deontología y autorregulación informativa. Ensayos desde una perspectiva comparada*. México: Fundación Manuel Buendía/Universidad Iberoamericana.
- Castellanos, C. V. (2011). "Presunto culpable: el documental incómodo". En *Zócalo*. 134.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. El poder de la identidad*. Vol. 2. México: Siglo XXI.
- Cebrian, J. L. (1998). *La red*. España: Taurus.
- Debord, G. (2003). *La sociedad del espectáculo*. España: Pre-Textos.
- Dresser, D. (2012). "Despertamos y el duopolio seguía allí". En *Proceso*. 1883.
- Esteinou, J. y Alva, A. R. (2009). *La "Ley Televisa" y la lucha por el poder en México*. México: UAM.
- Ferruzca, G. J. (2011). "Debate en España, ¿WikiLeaks es la bomba que lo cambia todo?". En *Zócalo*. 131.
- García, E. (2011). "Julian Assange, un retrato". En *Zócalo*. 131.
- Giddens, A. (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Holm, H. y Sorensen, G. (1995). *Whose world order? Uneven Globalization and the end of Cold War*. Unites States: Westview Press.
- Kapuscinsky, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona: Anagrama.
- Kirkpatrick, D. (2003). "Mr. Murdoch's war". En *The New York Times*. 7 de abril de 2003.
- Lipovetsky, G. (1987). *La era del vacío*. España: Anagrama.
- Martínez, O. R. (2000). "Un acercamiento a la ética y la deontología periodística en México". En Aznar, H. y Villanueva, E. (2000). *Deontología y autorregulación informativa. Ensayos desde una perspectiva comparada*. México: Fundación Manuel Buendía/ Universidad Iberoamericana.
- Mattelart, A. (1996). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y las estrategias*. México: Siglo XXI.
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. España: Paidós.
- Mattelart, A. (2004). "La sociedad global de la información es un mito". En *HOY La Universidad*. Boletín de Recosur. 6. 597. 28 de Junio de 2004. España: Dirección de Prensa y Difusión de la Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado en <http://firgoa.usc.es/drupal/node/6331>
- Michnik, A. (1999). "Decálogo para periodistas". En *Etcétera*. 314.
- Morris, E. (2008). *Iraq: Derechos Inhumanos (Standard Operating Procedure)*. United States: Copyright Sony Pictures Classics Inc.
- Ramonet, I. (2007). "Los medios son el aparato ideológico de la globalización". Recuperado el 14 de febrero de 2012 en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=57283>.
- Ramonet, I. (2006). "El quinto poder". En *Sala de Prensa*. 91.
- Rodríguez, C. R. (1993). *Prensa vendida. Una historia del periodismo mexicano y su vínculo con el poder*. México: Grijalbo.
- Siebert, F., Peterson, T. y Schramm, W. (1956). *Four Theories of the Press*. United States: Books for Libraries Press.
- Trejo, D. R. (2006). "El foxismo, un sexenio al servicio de los empresarios de la radio y TV". En *Zócalo*. 81.
- Trejo, D. R. (2011). "Veinte propuestas sobre WikiLeaks". En *Zócalo*. 131.
- Villamil, J. (2006). "Televisa, de la transición a la concentración". En *Zócalo*. 81.
- Villamil, J. (2009). "La gran inversión". En *Proceso*. 1703.
- Villamil, J. (2011). "Revolución informativa". En *Zócalo*. 131.
- Villamil, J. (2012). "Perversión político-televisiva". En *Proceso*. 1847.
- Villanueva, E. (1995). *El sistema jurídico de los medios de comunicación en México*. México: Triana editores.
- Villanueva, E. (2000). *Ética de la radio y la televisión. Reglas para una calidad de vida mediática*. México: Universidad Iberoamericana.
- Vargas, LL. M. (2009). "La civilización del espectáculo". En *Letras Libres*. 122.
- Yehya, N. (2003). *Guerra y propaganda. Medios masivos y mito bélico en Estados Unidos*. México: Paidós.
- Yehya, N. (2011). "WikiLeaks exhibe el Cablegate y EU emprende feroz embestida". En *Zócalo*. 131.